



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año V, N^o 5, 21 de noviembre de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

Lucas 23, 35-43

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo:

- «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

- «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

Habla encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

- «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

Pero el otro lo increpaba:

- «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.»

Y decía:

- «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»

Jesús le respondió:

- «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

ESTE DOMINGO:

EVANGELIO: Lucas 23, 35-43

TESTIMONIO: CARLOS DE FOUCAULD.

CONFIRMAR LA FE:

a).-MAGISTERIO.- Concilio Vaticano II: **LATRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA (Constitución “Dei Verbum”).**

b).-TRADICIÓN.- Santos Padres: **SAN CIPRIANO DE CARTAGO**

TESTIMONIO..../ CONFIRMAR LA FE

BEATO CARLOS DE FOUCAULD ([Estrasburgo](#), [15 de septiembre](#) de [1858](#) - [Tamanrasset](#), [1 de diciembre](#) de [1916](#)) Vizcond e de Foucauld, después de haber sido militar y explorador, se hizo sacerdote regular, después de una experiencia de conversión que le hizo regresar a la [Iglesia católica](#). Murió asesinado por una banda de forajidos en el Sáhara argelino. Su nombre de religión fue "Hermano Carlos de Jesús". **Infancia y juventud:** Pierde a sus padres siendo muy joven. En 1864 muere su madre, con lo que él y su hermana, 3 años menor, son confiados a su abuelo el Coronel Morlet, que le orientó a la carrera militar.

De adolescente pierde la fe. Conocido por su gusto de la vida fácil, revela, no obstante, una voluntad fuerte y constante en las dificultades. Emprende una peligrosa exploración a Marruecos (1883- 1884). El testimonio de fe de los Musulmanes despierta en él un cuestionamiento sobre Dios: «Dios mío, si existes, haz que te conozca».

Regresando a Francia, le emociona mucho la acogida discreta y cariñosa de su familia profundamente cristiana, y comienza una búsqueda. Guiado por un sacerdote, el Padre Huvelin, encuentra a Dios en octubre de 1886. Tiene 28 años. «Enseguida que comprendí que existía un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Él».

Durante una peregrinación a Tierra Santa descubre su vocación: seguir a Jesús en su vida de Nazareth. Pasa 7 años en la Trapa.. Enseguida, vive solo en la oración y adoración cerca de las Clarisas de Nazareth.

Ordenado sacerdote a los 43 años (1901) parte al Sáhara. Primero [Beni Abbes](#), después Tamanrasset, en medio de los Tuaregs del Hoggar. Quiere ir al encuentro de los más alejados, «los más olvidados y abandonados». Quiere que cada uno de los que lo visiten lo consideren como un hermano, «el hermano universal». Quiere «gritar el evangelio con toda su vida» en un gran respeto de la cultura y la fe de aquellos en medio de los cuales vive. «Yo quisiera ser lo bastante bueno para que ellos digan: “Si tal es el servidor, como entonces será el Maestro...?”».

En el atardecer del 1° de diciembre de 1916, murió por culpa de una banda de forajidos que rodeó la casa en el Sáhara argelino.

Siempre soñó compartir su vocación con otros: después de haber escrito varias reglas religiosas, pensó que esta «vida de Nazareth» podía ser vivida en todas partes y por todos. Actualmente la «familia espiritual de Charles de Foucauld» comprende varias asociaciones de fieles, comunidades religiosas e institutos seculares de laicos y sacerdotes.



CONCILIO VATICANO II.- LATRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA (Constitución “Dei Verbum”) (Extracto)

Los Apóstoles y sus sucesores, heraldos del Evangelio

7. Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones. ... Mas para que el Evangelio se conservara constantemente íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles dejaron como sucesores suyos a los Obispos, "entregándoles su propio cargo del magisterio". Por consiguiente, **esta sagrada tradición y la Sagrada Escritura de ambos Testamentos son como un espejo en que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios, ..., (cf. 1 Jn., 3,2).**



La Sagrada Tradición

8. Así, pues, la predicación apostólica, que está expuesta de un modo especial en los libros inspirados, **debía conservarse hasta el fin de los tiempos por una sucesión continua. Las enseñanzas de los Santos Padres** testifican la presencia viva de esta tradición, cuyos tesoros se comunican a la práctica y a la vida de la Iglesia creyente y orante.

Mutua relación entre la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura

9. Así, pues, **la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas** y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin.

Relación de una y otra con toda la Iglesia y con el Magisterio

10. La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia; fiel a este depósito todo el pueblo santo, unido con sus pastores en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, persevera constantemente en la fracción del pan y en la oración (cf. Act., 8,42). **Pero el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia**, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad...

Es evidente, por tanto, que **la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia**, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.

CONFIRMAR LA FE

San Cipriano de Cartago (200 – 258)

San Cipriano nació en Cartago, en una rica familia pagana. Se convirtió al cristianismo a los 35 años; fue ordenado sacerdote y luego obispo. Afrontó las persecuciones de Decio y Valeriano. En la peste que asoló África, manifestó todo su espíritu de caridad invitando a los cristianos a socorrer también a los paganos. Muere, mártir, el año 258 y su sentencia deja muy claro el motivo: *"Ya que se niega a obedecer las órdenes del emperador Valeriano y no quiere adorar a nuestros dioses, y es responsable de que todo este gentío siga sus creencias religiosas, Cipriano: queda condenado a muerte. Le cortarán la cabeza con una espada"*.



Para **Thaschus Caecilius Cyprianus** la vida y obras de cada uno es el reflejo de la fuerza de su fe, el compromiso con el mensaje de Jesús y la extensión de su reino a toda la humanidad. En sus textos podemos ver esta convicción profunda.

- I. Cuando habla de su conversión: «He vivido en este mundo nuestro totalmente alejado de Dios. (...) Y viendo a los cristianos, he pensado: es una vida imposible, ¡esto no se puede realizar en nuestro mundo! Pero después, encontrando a algunos de ellos y estando en su compañía, poco a poco he comprendido: ¡es posible! Y ahora soy feliz por haber encontrado la vida».
- II. Cuando decimos “Venga a nosotros tu reino”: «Pedimos que se haga presente en nosotros el reino de Dios,. Pedimos a Dios que venga a nosotros nuestro reino que tenemos prometido, el que Cristo nos ganó con su sangre y su pasión, para que nosotros, que antes servimos al mundo, tengamos después parte en el reino de Cristo, como él nos ha prometido, con aquellas palabras: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.»
- III. Y un reino muy apegado a nuestra forma de vivir la vida como reflejo de la voluntad de Dios, «la que Cristo cumplió y enseñó: La humildad en la conducta, la firmeza en la fe, el respeto en las palabras, la rectitud en las acciones, la misericordia en las obras, la moderación en las costumbres; el no hacer agravio a los demás y tolerar lo que nos hacen a nosotros, el conservar la paz con nuestros hermanos; el amar al Señor de todo corazón, amarlo en cuanto Padre, temerlo en cuanto Dios; (...); el mantenernos inseparablemente unidos a su amor, el estar junto a su cruz con fortaleza y confianza; y, cuando está en juego su nombre y su honor, el mostrar en nuestras palabras la constancia de la fe que profesamos. (...) Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto de Dios y la voluntad del Padre.»

Este es el reino del que Jesús es Rey y por el que pedimos al Padre: ¡Venga a nosotros tu Reino!